

Sueño, realidad y frustración: Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, un proyecto de la élite económica del “Gran Concepción” (1974-1982)*

Dream, reality and frustration: Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, a project of the economic elite from the “Gran Concepción” (1974-1982)

DANNY MONSÁLVEZ A.**
LEÓN PAGOLA C.***

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt Regular N° 1120009, titulado “Poder, prestigio y riqueza: Transformación de la elite regional en el ‘Gran Concepción’. Del Estado desarrollista al Estado Neoliberal 1957-1990”.

** Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción. E-mail: dannymonsalvez@udec.cl

*** Programa de Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción. E-mail: lpagola@udec.cl

Resumen

La dictadura cívico militar que encabezó el general Augusto Pinochet Ugarte, impulsó una serie de transformaciones a nivel político y económico. Aquel proceso de cambios tuvo sus propias expresiones a nivel regional; un ejemplo de aquello fue la creación, tras el Golpe de Estado de 1973 y en el marco de la implementación del neoliberalismo, del Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, el cual se constituyó en uno de los principales proyectos de la élite económica del “Gran Concepción” y contó con el apoyo de las autoridades políticas y militares del período. Sin embargo, con el transcurrir de los años, y en medio de la crisis económica que experimentó el país hacia el año 1982, el Banco de Fomento fue uno de los más afectados, pasando a constituirse en una de las tantas instituciones financieras que, finalmente, desaparecieron.

Palabras clave: dictadura cívico militar, neoliberalismo, Gran Concepción, empresarios, Banco de Fomento.

Abstract

The civil-military dictatorship, headed by General Augusto Pinochet Ugarte, encouraged a series of changes at the political and the economic level. That changes process had its own regional expressions; an example of that, was the creation, after the 1973's Putsch and under the implementation of the neoliberalism, of the Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, which was constituted in one of main projects of the economic elite of the “Gran Concepción”, being also endorsed and supported by the

political and military authorities of the period. However, over the years and in the midst of the economic crisis, experienced by the country by the year 1982, the Banco de Fomento was one of the most affected, going to become one of the many financial institutions that, eventually, disappeared.

Key words: civil-military dictatorship, neoliberalism, Gran Concepción, entrepreneurs, Banco de Fomento.

Introducción

El desarrollo económico del país durante los primeros años de la dictadura cívico-militar en Chile, trajo consigo no solo un cambio estructural del sistema macroeconómico, sino que, además, concretó una reforma medular del sistema financiero y del mercado de capitales durante la primera década de los militares en el poder (Dahse, 1979: 149 a 159). El cambio de modelo económico, por uno plenamente de mercado, del cual se valió la dictadura para justificar la reconstrucción nacional y el impulso a la industria nacional, derivó en la profundización de la acumulación de riqueza por parte de los grandes capitales nacionales, quienes pasaron a controlar el grueso del sistema financiero nacional; más aun, pasaron a manejar la economía financiera del país con plena libertad y facilidad, haciendo visible la escueta regulación de los mercados financieros presentes en el país, manejados desde las instituciones bancarias y financieras, las que, contar de 1974, ya estaban en manos de la elite económica del país (Ffrench - Davis, 2003: 71-74).

Este panorama de liberalización económica, sumado a la ola de privatizaciones que afectaría

a Chile durante los siguientes años de dictadura, a la par de un proceso social represivo y de supresión de los derechos civiles, daría forma a una serie de reformas estructurales de la economía chilena post 1973 que giraría en torno a tópicos relevantes para la macro y micro economía nacional, como lo serán las cuentas de capitales, los precios, el régimen comercial, el régimen fiscal, el régimen laboral, el mercado interno de capitales y las sucesivas privatizaciones. Todo esto se sumaría de alguna u otra forma a la grave crisis que sufriría nuestro país en los 1982-83 (Meller 1998: 180-195).

Con este escenario a nivel nacional, la lectura y análisis de los casos de quienes detentaban las instituciones bancarias y financieras, se producen desde el contexto de implementación y puesta en marcha del modelo neoliberal y desde el punto de vista capitalino.

Es por este motivo que en el presente artículo, nos abocaremos a dar una mirada a los fenómenos y hechos acontecidos desde una óptica local, específicamente en el marco del denominado “Gran Concepción”, definiéndolo como un escenario en el cual se desarrollan algunas dinámicas de poder, prestigio y riqueza de las elites regionales. Lo anterior nos permitirá entender el comportamiento que tuvieron las elites regionales y sus principales actividades políticas y económicas una vez transcurrido el Golpe de Estado de 1973.

Puntualmente, nos referiremos a uno de los sueños y anhelos de la elite económica del “Gran Concepción”: el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, iniciativa que fue celebrado en un comienzo como la gran alternativa de desarrollo para la región, pero con que el transcurrir de los años se convirtió en uno de los fracasos más

rotundos de la actividad financiera conjunta de los multigremios y empresarios de la zona del Bío-Bío.

Antecedentes y orígenes

Desde sus inicios, el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío se mostró como una clara expresión de lo anteriormente retratado, el sueño de la elite empresarial del “Gran Concepción” por conseguir los créditos y capitales necesarios para llevar a cabo los proyectos de los distintos intereses de sus accionistas y multi-gremios, pero, por sobre todo, aprovechar las políticas de liberalización de la economía que dispuso el Banco Central en aquellos años, las cuales no solo buscaron la apertura indiscriminada de las fronteras económicas de nuestro país, sino que también la adecuación y flexibilización del ejercicio financiero que radicaba principalmente en la actividad bancaria y en donde posteriormente se sumarían las financieras.

La idea del Banco de Fomento Regional del Bío Bío no es nueva y se remonta a los años 60 del siglo pasado, cuando la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional del Bío-Bío (CIDERE), buscó algún tipo de entidad que favoreciera el desarrollo de la pequeña y mediana industria para así otorgar créditos a proyectos de carácter desarrollista que impulsaran a su vez la producción regional; sin embargo, no fue hasta 1973, más específicamente el 14 de septiembre, que la idea se llevó a cabo, concretamente con apoyo de la entonces ORPLAN (Oficina Regional de Planificación. La Corporación, con ayuda del Intendente de aquellos años, Washington Carrasco, presentaron el proyecto a la Junta de Gobierno, los que dieron el visto bueno a la

iniciativa (Cfr. Antonio Mercandino, presidente de la Cámara de la Producción y el Comercio, *El Diario Color*, agosto de 1974).

Cabe señalar que este tipo de institución fue la primera en su tipo, por dicho motivo se presenta como una gran iniciativa y se da gran cobertura por parte de los medios de prensa escritos de la zona.

El desarrollo de esta institución no fue mérito exclusivo de un solo sector. Los impulsores de la iniciativa se reducen a cinco actores principales, los cuales cumplieron una función estratégica y, sobre todo, funcional, en el manejo de una entidad de este tipo. Es el caso de: Cámara de la Producción y el Comercio, Consejo Regional de la Cámara Chilena de la Construcción, el Consejo Provincial de Concepción de la Confederación Nacional de Sindicatos de Dueños de Camiones, la Sociedad Agrícola del Sur y, por último, la Universidad de Concepción a través de su rector delegado. Estas instituciones no fueron las que apoyaron exclusivamente al Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, pues desde 1975 se fueron agregando más personas e instituciones a las listas de accionistas.

Así, con la iniciativa ya en marcha, cabe preguntarse: ¿qué es un Banco de Fomento? Y, especialmente, ¿cuáles son sus objetivos?

Primero, las facultades de este tipo de bancos en aquellos momentos fueron abarcando cada vez más opciones y ámbitos en materia crediticia, adoptando características de entidades bancarias comerciales (Cfr. *Diario El Sur*, sábado 17 de mayo, 1980, p. 16).

El Banco de Fomento Regional del Bío-Bío fue una institución privada, de carácter

crediticia desarrollista y productiva, donde sus orientaciones y lineamientos principales son los de captar recursos tanto nacionales y, por sobre todo, internacionales (lo que se explica también por el *boom* del dólar a contar de mediados de los setenta), para luego proporcionarlos a sus accionistas y a quien quiera emprender un proyecto, en forma de créditos de mediano y corto plazo. Estos últimos se comienzan a desarrollar de forma continua hacia diciembre de 1975 (Cfr. *Diario El Sur*, lunes 16 de junio, 1975, p. 16).

El hecho de que la institución principalmente diera créditos de corto plazo se explica por la inestabilidad de los indicadores económicos nacionales, derivados de la profunda crisis económica en la que se encontraba el país y que hacían imposible otorgar créditos de mayores plazos para actividades de producción. En este contexto y en pleno proceso de regionalización llevado a cabo por la dictadura, es importante señalar el respaldo proporcionado por Augusto Pinochet y la Junta Militar de Gobierno, quienes vieron con buenos ojos las actividades que fomentaran el desarrollo de la industria en las regiones, siempre y cuando fuesen estas de carácter privado, consecuentemente con los lineamientos económicos que planteaba la dictadura; por consiguiente, y apoyando los planes de desarrollo y regionalización, la Junta Militar dictó los decretos leyes números 573 y 575, ambos del año 1974, sobre descentralización y regionalización del país; además, el mismo Augusto Pinochet llegó hasta la ciudad de Concepción para dar la partida oficial al Banco de Fomento Regional del Bío-Bío. Noticia que es señalada por diario *El Sur* de Concepción como uno de los hechos más importantes para la región (Cfr. *Diario El Sur*, lunes 16 de junio, 1975, portada).

Aquel contexto económico no sólo debía regionalizar la administración interior del Estado, descentralizándola y desconcentrándola; también debían regionalizar la economía, puesto que estas unidades territoriales necesitarían de un fuerte respaldo económico para funcionar y aportar los recursos necesarios en la implementación de una nueva administración interior del Estado. No obstante, en los hechos, la proliferación de actividades financieras regionales, como lo fueron bancos y financieras, terminó en la concentración de capitales y en la acumulación de riquezas por parte de grandes grupos económicos, lo que generó finalmente un tipo de “feudo” en las regiones, dejando hacia 1982 y 1983 solo grandes deudas y empresas quebradas.

Visto lo anterior, es importante saber cómo funciona el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío y cómo se desenvuelve en sus años posteriores. Al respecto, el primer directorio del Banco de Fomento estaba compuesto por personas que se desempeñaban en la actividad pública del “Gran Concepción”, además de la plana administrativa del mismo.

Titulares:

- Jorge Elgueta Zunino; Presidente.
- Luis Capra Hormazábal; Vicepresidente.
- Renato Zenteno Vargas, Jorge Berckemeyer Eisele, Luis Castro Salas, Gustavo Chiang Acosta, Osvaldo Band Beckdorf, Luis Heyermann Torres, Hervi Lagos Cortés, Antonio Mercandino Ghiardo, Herman Rosen Brito.

Suplentes:

- Alfredo Ovalle Rodríguez; Eduardo Saelzer Sepúlveda; Jaime Ruiz Acosta.

Inspectores de Cuentas

- Antonio Kuzmanic Yerkovic; Carlos Egaña Díaz; Orlando Becker Cubillos.

Ejecutivos

-Italo Bozzi Marceli; Gerente General, Mario Olavarría Aranguren; Subgerente Técnico, José Subercaseaux Salas; Subgerente de Finanzas y Administración, Hernán Troncoso Larronde; Fiscal, Jorge Rodríguez Cortéz; Contador – Jefe Administrativo.

Fuente: Banco de Fomento Regional del Bío Bío. Memoria año 1975.

La plana administrativa iría cambiando con el correr de los años, sumando más integrantes. Los accionistas, quienes también crecieron en número, fueron aportando y reclutando nuevos nombres a esta plana. En la nómina de los principales accionistas al 31 de diciembre de 1980.

Nómina de Accionistas Poseedores de Más de 1000 Acciones al 31 de Diciembre de 1980 Banco Concepción.

Banco Interoceánico de Panamá S.A.
Barraca de Fierro S. Sack S.A.C.
Bogolask y Dembosky, David John.
Cementos Bío-Bío S.A.
Cía. De Inversiones Golfo Pérsico S.A.
Cía. De Seguros Manuel Rodríguez S.A.
Cía. De Inversiones, Producción y Comercio S.A.
Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones S.A.
Constructora e Inmobiliaria Shopping Center Ltda.
Cooperativa Agrícola Remolachera Ñuble Ltda.
Cooperativa Agrícola Vitivinícola de Ñuble Ltda.
Cooperativa Agrícola y Lechera Ñuble Ltda.
Ruiz Roldán, Francisco.
Cooperativa Agrícola Vitivinícola Quillón Ltda.
Cooperativa de Consumo de Energía Eléctrica Chillán Ltda.
Distribuidora Interamericana S.A.
Edwards y Ceruti Ingeniería Industrial S.A.
Fundación Salomón Sack Mott
Importadora y Comercial Polblin Ltda.
Industria Pesquera Timonel S.A.
Inmobiliaria del Sur S.A.
Inversiones y Comercial Sur Ltda.
Langlois Vicuña, Raimundo.
Montero Labbé, Máximo.
Olavarría Aranguren, Humberto.

Olavarría Aranguren, Mario.
Poniachik Grinshpun, Raúl.
Raby Laeerann, Lionel.
Sack Robinovitch, María Fanny.
Sociedad Inmobiliaria Copacabana Ltda.
Además, hay 414 accionistas que poseen menos de 1000 acciones.

Fuente: Banco de Fomento Regional del Bío Bío. Memoria 1980.

Funcionamiento, desarrollo y frustración

El Banco, a un año de funcionamiento, cuenta con líneas de créditos de más de 400 mil dólares, lo cual representa un capital enorme para la época. Da señales de solvencia económica y un guiño de confianza a la naciente entidad financiera, puesto que si bien el banco ha cumplido pagando sus deudas, aun falta para que logre concretar el potencial que se aspira a tener en una entidad de este tipo (Cfr. *Diario El Sur*, domingo 6 de febrero, 1977, p. 11).

Los créditos mencionados anteriormente corresponden en gran medida para cooperativas agrícolas y fomento de la actividad agrícola, la cual se ve sumida por aquellos años en una falta de recursos e impulsos, haciendo el clima propicio para extender líneas de crédito, las cuales como dijimos en un principio solo podían ser a mediano plazo y en gran medida a corto plazo, dadas las disposiciones del Banco Central sobre el funcionamiento de entidades de fomento a la producción, pero principalmente porque las altas tasas de interés no podían ser soportadas por la industria nacional (*Diario El Sur*, domingo 6 de febrero, 1977, p. 11). Aun así, según sus memorias, el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío otorgó préstamos a largo plazo por un monto total

de 25.827,8709 UFR (unidad de fomento reajutable), esto en escudos (1 E° es igual a 1000 pesos de la época). Para graficar de

mejor manera los préstamos concedidos, es necesario revisar los montos y empresas a los cuales apuntaron específicamente.

Figura 1

Sector	Cantidad UFR Prestadas	% del Total	N° Préstamos
Préstamos a Profesionales	917,71	3,55	3
Industria del Pan	2.645,2528	10,24	5
Industria del Cuero y Calzado	2.629,8226	10,18	3
Turismo	1.221,2000	4,73	2
Imprentas y Similares	1.822,7608	7,06	4
Transportes	1.084,1627	4,20	2
Agroindustria	2.859,0500	11,07	5
Forestación	1.898,1868	7,35	2
Pesquería	1.981,3725	7,67	1
Textiles	602,3907	2,33	2
Varias Pequeñas Industrias	1.414,5620	5,48	4
Infraestructura	3.604,9700	13,96	1
Comunicaciones TV	3.146,4300	12,18	1
TOTALES	25.827,8709	100,00%	35

Fuente: Banco de Fomento Regional del Bío Bío. Memoria año 1975.

Otro factor importante a mencionar es que entidades financieras como el Banco de Osorno y la Unión, además del Banco de Concepción, compraron importantes paquetes accionarios del Banco de Fomento Regional del Bío Bío, convirtiéndose así en los mayores accionistas del mismo (Cfr. *Diario El Sur*, martes 1 de junio, 1976, p. 8). Esto ocurrió en los primeros años, puesto que como observamos en líneas anteriores (Figura 1), los accionistas mayoritarios pasaron a constituir diversas empresas, con lo cual

dicha situación seguía en franca transformación y seguiría sujeta a transformaciones para 1981 entre los accionistas del Banco respecto de su conformación hacia 1980. Por cierto, que muchos bancos compraran grandes paquetes de acciones de otras entidades del mismo tipo, no fue algo raro en la primera década de la dictadura y se repitió en varios casos a lo largo de Chile, produciendo, como bien lo señaló en su oportunidad Fernando Dahse, una concentración económica por parte de

los grupos y familias más poderosos del país (Dahse 1983: 8-12).

No menos importante es la firma del convenio subregional en materia latinoamericana con la Corporación Andina de Fomento, para obtener principalmente líneas de crédito extranjeras, lo cual permitiría impulsar proyectos de apertura económica en países donde se encontrara la corporación; asimismo, obtención de créditos para exportadores e importadores del país (*Diario El Sur*, viernes 18 de febrero de 1977, p. 2). Es importante mencionar las líneas de crédito otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), de las que el Banco de Fomento obtiene 2 millones de dólares en líneas de crédito (*Diario El Sur*, viernes 9 de junio de 1978, p. 18).

Con todo lo anterior, es preciso contextualizar el funcionamiento del Banco y explicar por qué se incluyó dentro del proceso neoliberal que comenzó a gestarse en 1975 y en donde la elite económica asociada en el multigremio de la época, jugaron un papel fundamental en aprovechar las ventajas que les ofreció la libertad económica que se propugnaba en aquellos años (Gárate 2012: 190-191).

El escenario plenamente neoliberal que se planteó para cambiar el destino económico del país tuvo grandes partidarios, no solo en la ciudadanía, también en las autoridades que en gran medida apoyaron el proceso de recuperación económica que vivía el país, de la mano de las políticas de mercado y las declaraciones que el mismo presidente del Banco Central realizaba hacia 1980. Álvaro Bardón, en diferentes encuentros señaló que la liberalización económica era el único

resguardo de las libertades humanas y de la democracia; el dejar hacer garantiza una sociedad más democrática, la intervención del Estado es solo en materia reguladora, pues produce arbitrariedades si se entromete en el mercado (*Diario El Sur*, martes 19 de junio, 1979, portada).

Como una forma de coronar las declaraciones del Presidente del Banco Central, este organismo permitió hacia 1979 la capacidad de aumentar el endeudamiento de los bancos hasta en 70 millones de dólares, con lo cual buscó mejorar las condiciones competitivas entre los bancos y equiparar la capacidad de los bancos nacionales con la banca extranjera; de la misma forma, otorgó la facilidad para que los bancos de fomento ya existentes en esa época en nuestro país pudieran convertirse o tener facultades de bancos comerciales, mismo caso para las financieras de la época (*Diario El Sur*, domingo 8 de abril de 1979, p. 20).

Para el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, el escenario era ideal, puesto que hacia 1979 y con dichas facultades ya otorgadas, comenzó a generar grandes préstamos a largo plazo y no solo en moneda nacional, también extranjera, generando así un nuevo foco de inversión con divisas que inundaron el espacio regional y local (*Diario El Sur*, viernes 28 de septiembre, 1979, p. 9); pero con la avalancha de dólares que llegaron al país hacia principios de la década de los ochenta y que culminaría con una profunda crisis financiera del país, las entidades bancarias de la época sufrieron los efectos de una crisis que haría desaparecer a muchas de ellas (Vergara 1996: 339-340).

El Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, desde 1979 a 1981, así como otras entidades,

comenzaron a experimentar pérdidas debido a que los créditos no se cumplieron en pagos, puesto que son de corto plazo y muchas veces los solicitantes de estos no lograron cumplir con sus carteras de pagos. Esta misma situación pasaría con los compromisos a largo plazo donde los pagos en algunos de ellos no se cumplieron (*Diario El Sur*, jueves 24 de enero, 1980, p. 9). Esto se reflejó en las auditorias que publicó el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío en el *diario El Sur* de la época; según los auditores, se debía regularizar de manera inmediata para no caer en las disposiciones de incumplimiento de funcionamiento que se establecen en el decreto ley número 1097, artículo 23 y 24. Lo anterior se ratificó con la fusión del banco con una entidad financiera, para acrecentar su solvencia y capital, formando “El Banco del Progreso”. De ese modo, no incurriría en ninguna infracción legal aparente (*Diario El Sur*, martes 4 de abril de 1981, portada).

Se acercaba el principio del fin para el Banco, debido a su poca capacidad para pagar sus deudas y líneas de crédito. El Banco hacia 1981 pierde más de 85 millones de pesos y deciden en 1982 emigrar a Santiago dejando solo una pequeña sucursal en Concepción (*Diario El Sur*, viernes 26 de febrero de 1982, p. 8). A su decadencia, se sumó el dejar de transar en la bolsa y de publicar sus estados financieros en el *diario El Sur*, práctica que era regular hasta 1981 (*Diario El Sur*, miércoles 12 de mayo de 1982, p. 8).

Finalmente, en 1982, entre los meses de abril y julio, la entidad experimentó un proceso de liquidación total, puesto que no demostró poseer la solvencia económica suficiente para funcionar, además de incurrir en infracciones dispuestas en el decreto ley número 1097 del

año 1975 (*Diario El Sur*, domingo 11 de julio de 1982, p. 9).

Con todo lo anterior, la gran cobertura que se dio sobre la entidad referida hacia 1975 y su gran promoción entre los medios locales, contrastará de lleno con la poca información del mismo hacia 1982, dando a entender que la vergüenza por el fracaso del proyecto impulsado por una selecta elite económica del “Gran Concepción” fue más grande que los capitales invertidos para mantener a flote lo que podríamos llamar un experimento fallido en un contexto neoliberal desmedido.

En dicho contexto, la plana ejecutiva del Banco de Fomento Regional del Bío-Bío era la siguiente:

Presidente: Sr. Manuel Torres de la Cruz.

Directores:

Sr. Alfredo Ovalle Rodríguez.
Sr. Sergio Figueroa Gutiérrez.
Sr. Galvarino Mandujano López.
Sr. Sergio Miranda Carrington.
Sr. Máximo Montero Labbé.
Sr. José Berdichevsky Scher.
Sr. Lionel Raby Laemmerman.

Directores Laborales:

Sr. Bernardo Serman Kirberg.
Sr. Daniel Barrera Sáez.

El directorio nombrado anteriormente, asumió funciones el 30 de diciembre de 1981, pero antes de dicha fecha la conformación ejecutiva era:

Presidente: Sr. Alfredo Ovalle R.
Vicepresidente: Sr. Raúl Poniachick G.

Directores:

Sr. Oscar Aitken Lavanchy.

Sr. Edgar Bogolasky Sack.
Sr. Walter Fischer P.*
Sr. Máximo Montero Labbé.
Sr. Mario Olavarría Aranguren.
Sr. Arturo Palma Quiroga.
Sr. Sergio Bitran D.*
Sr. Lionel Raby Laemmermann.
Sr. Sergio Vergara L.*

Asesor del Directorio: Sr. León Dobry Folkman.

Administración:

Gerente General: Sr. Alfredo Barra Ramírez.
Gerente Administrativo: Sr. Jorge Rodríguez Cortés.
Subgerente de Comercio Exterior: Sr. Benjamín Aguayo Castillo.

Subgerente Contralor: Sr. Daniel Barrera Sáez.
Subgerente Oficina de Concepción: Sr. Fernando Galaz Sbarbaro.

Subgerente de Finanzas: Sr. Edmundo Sarria Warner.

Subgerente de Créditos: Sr. Bernardo Serman Kirberg.

Subgerente Contador: Sr. Nelson Lagos Correa.

Subgerente de Informática: Sr. Juan Lyner Gutsche.

Asesores Legales:

Santiago: Sr. Francisco Vargas Avilés.
Concepción: Sr. Hernán Troncoso Larronde.

Asesor Tributario: Sr. Mario Luengo Cárdenas.

Auditores Externos: Price Waterhouse

Fuente: Banco de Fomento Regional del Bío Bío

* No existe información respecto de estos directores en ninguna memoria del Banco de Fomento Regional del Bío Bío, puesto que es la primera aparición de ellos en algún cargo dentro de la institución.

Conclusiones

Los procesos de cambio y transformaciones generados tras el Golpe de Estado de 1973, no sólo tuvieron expresión a nivel central,

léase Santiago, también se manifestaron en los espacios locales y regionales. Uno de estos casos emblemáticos fue lo ocurrido en el "Gran Concepción", donde los sectores empresariales locales, asociados a capitales de Santiago, encontraron las condiciones propicias para impulsar el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, el cual, además, contó con el respaldo institucional otorgado por las autoridades políticas y militares de la época. De esta forma, la materialización de aquel proyecto empresarial, se convirtió en aquellos años, en uno de los mejores ejemplos de la alianza entre el Estado, sectores empresariales y el mundo de la academia; además de constituirse en un buen "modelo" a seguir de lo que eran las ideas neoliberales en los inicios de la dictadura cívico-militar. No obstante aquello, y con el transcurrir de los años, el sueño y realidad de las elite económica del "Gran Concepción", comenzó a transformarse en un problema en cuanto su gestión y administración, todo aquello enmarcado en los problemas que exteriorizaban las políticas neoliberales de los chicanos.

Entrada la década del ochenta, será el punto de inflexión que convierta aquel sueño y realidad, en desesperanza y frustración para quienes estaban frente al Banco de Fomento. Sin embargo, no fue el final de dicha entidad el único punto crítico, ya que fueron variados los casos de bancos y financieras que debieron cerrar o fusionarse entre 1982 y 1983. El Banco de Fomento siguió proporcionando noticias de interés para la región, claro que en esta ocasión relacionada con temas de carácter judicial. En diciembre de 1983, son declarados reos cuatro ejecutivos del banco por el delito de estafa y otros. Entre los que fueron confirmados autos de reos figuraban: Mario Olavarría Aranguren, Raúl Poniachick, Alfredo Ovalle Rodríguez y

Alfredo Barra Ramírez (*Diario El Sur*, miércoles 7 de diciembre de 1983, portada).

De acuerdo a informaciones de la prensa local, la cantidad que se cobraba a estos personeros llegaba a los 1.500 millones de pesos de la época. Además, no fue solo a estos cuatro ex ejecutivos a los cuales se les inculpó; siete ex ejecutivos más corrieron la misma suerte por la infracción de apropiación indebida (*Diario El Sur*, martes 6 de diciembre de 1983, portada).

El abrupto final que sufrió la institución, no solo dejó ver la mala gestión de sus integrantes como hombres de negocios; además dio muestras claras del tipo de prácticas que se perseguían realizar bajo el auspicio de entidades bancarias como estas. Es por esto que, si bien el Banco de Fomento Regional del Bío-Bío no pudo resistir el embate de la crisis financiera nacional de los años 1982-83, no es menos cierto el hecho de que su mal manejo e intereses personales debilitaron la entidad y transmitieron la crisis a los clientes de la misma institución. El papel que cumplieron dentro de este fatídico final los ejecutivos y gran parte del personal sigue

siendo una interrogante a la hora de buscar explicaciones sobre el funcionamiento del mismo banco, en gran medida por la escasa información que existe referente al tema tanto en la prensa como en las mismas memorias y archivos del Banco de Fomento Regional del Bío-Bío.

Dado este contexto, podemos decir que la gran expectativa, promoción y cobertura dada al Banco en sus primeros años, desembocó en un fracaso absoluto, dejando a su paso no solo la frustración obvia de la derrota, sino también la desconfianza de una región en sus instituciones financieras, que pretendieron dar gala de solvencia y desarrollo para sus proyecciones comerciales futuras en medio de un contexto de capitalismo desmedido.

De esta forma llegó a su fin uno de los proyectos más anhelados por la elite económica del “Gran Concepción”. El fracaso del Banco de Fomento Regional del Bío-Bío no sólo fue la frustración de los sectores empresariales locales, también exteriorizó los problemas que escondía el “milagro” económico chileno.

Bibliografía

Dahse, Fernando. 1983. “El Poder de los grandes grupos económicos nacionales”. Santiago: Flacso, Junio.

_____. 1979. *Mapa de la extrema riqueza, Los Grupos Económicos y el Proceso de Concentración de Capitales*. Santiago: Editorial Aconcagua

Ffrench-Davis, Ricardo. 2008. *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Reformas y políticas económicas desde 1973*. Santiago: J. C. Saez editor.

Ffrench-Davis, Ricardo. 2003. “Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”. *Revista Nueva Sociedad* 183, Enero/Febrero.

Gárate Chateau, Manuel. 2012. *La Revolución Capitalista de Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Meller, Patricio. 1998. *Un siglo de economía política chilena (1890 - 1990)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Vergara, Rodrigo. 1996. “Privatización de la Banca: La experiencia chilena”. *Revista Estudios Públicos*, número 63.

Fuentes:

Banco de Fomento Regional del Bío-Bío. Memoria años 1975, 1980 y 1981.

Prensa:

Diario El Sur, desde septiembre de 1973 a diciembre de 1983.
El Diario Color, agosto de 1974.